

Osvaldo Rodríguez:

Historia personal de un desolado

Navegante, cantor, dibujante y escritor —Gitano al fin— llegó cantando, contó de sus ensayos y libros de poemas y anunció La marejada, su primera novela.

deus donde competía (y muestra una medalla de oro que cuelga de su cuello donde dice: *Conde por Juan Maza en el caballo Cordero. Primer Premio Rutas Las Manitas de Lismach, 1977*). Mi abuela, de origen suco, tarareaba valses.

—¿Cómo se ve como escritor?
—Lo de ser escritor es algo que
yo defiendo con una voluntad e in-
temper. Pero como es un género
corporal que no puedo hacer todo
ella semana, por mis dolores de
espaldas, en mi taller tengo también
un taller donde dibujo, de pie.
Además cada cierto tiempo doy
recitales de música. Lo que sucede es
que mi gran búsqueda y mi tema re-
cursivo es uno solo: Valparaíso y el
mar. En mi ficción, y por eso lo
marcijo, novela que por consejo
de Skármeta, mandé a Barcelona.
—Ahora le impulsi Skármeta,
antes le hizo Nelson Osorio, ¿o
otros escritores le iniciaron en la
literatura más en serio?

—No pienso dar mi anécdotota-gota. No pertenecí en temáticas en su taller en Quilpuz con amor y bohemonías. El mío abrió los ojos a la literatura mundial: Tagore, Apollinaire, Saint John Perse, Huelsenberg, Neruda, Trillizas, Lina, Riquelme, y los habéis leído a todos como Jorge Jacarage Adán que me dio su apoyo, Gonzalo Rojas que me acogió con luminosidad y generosidad y me hizo un examen poético, sucediéndole luego por hacer como a una alcafofa hasta llegar a mi corazón poético. También me dieron fuerza la literatura de la transigencia de Villalón y del argentino Juan Carlos González, una transigencia para mí. Y Casparyer y Corián y Kusmdra y Galeato que, en sus días y noches de amor y de guerra me dio la clave para Con sus ojos de extraluminar, que aún no edito.

—Para su doctorado estudió la poesía popular desde sus orígenes medievales hasta la nueva canción latinoamericana. ¿Es así que cierta forma de canción popular es rescatable como literatura?

—Yo partí estudiando eso en París cuando dos investigadores jóvenes me mandaron un cuestionario sobre Violeta Parra. Me di cuenta que sabía poco de ella. Estudiándola percibí que es el último colón y no el comienzo de algo. Ese algo se remontaba a la poesía medieval

caestriana. La Nueva Canción tenía el testimonio político y la fuerza moral de Violeta Parra, pero no tuvo influencias suyas. Para eso habría que haber seguido su misma vida de campesina, transportada a la urbe y luego su regreso al campo a investigar, impulsada por su hermano Nicanor. ■

que Carme Balcells en Barcelona, la transforme, poco a poco, de pura ficción en realidad. "Sólo después de publicada esta novela me considero escritor. Eso es lo que quiero ser, aunque me busqué el camino más difícil", asegura.

Estasano vive entre Basilio, al norte de Lima, y París. Ejerce de profesor invitado de cartas de los que guarda copia, como material de trabajo. Termina su segundo doctorado —lo obtiene en Praga, ahora lo sacará en París. Por su fuerza poco, en ocasiones, también estudia y corrige textos en portugués, para la Unesco. Bueno, y por cierto tanta, en español, francés y portugués.

—Cuando llegó, dijo que venía a rendir cuentas. ¿Lo ha hecho?

—Me preguntaban entonces si venía a dictar clases y yo contesté que venía a ver a mi mamá, a mi papá, a Valparaíso... no a rendir cuentas. Pero en un momento los periodistas del puerto, me preguntaron que nos cubrían (riendo) cuentas momentáneas. Me contaron su vida y sus sentimientos y sé que yo podía dialogar con ellos, pero con mucho cuidado de no vanagloriarme de mi vida gitana que me ha permitido visitar ciudades y culturas distintas, mientras aquí dentro de la isla muchos otros quedaban excluidos.

— ¿Qué imágenes dignas de escritura se le vienen a la cabeza en este encuentro con Chile?

—Me impresionó los dos Chile-
nos por un lado el de la minería y por
otro el de la incertidumbre. Se me
había olvidado que eso existía
aunque en Valparaíso, como estudiantes
del colegio Mackay, senta amigos
que juegan póker y en sus casas tra-
ben coctelerías. Ahora visito po-
blaciones y vi una profesión de
cantantes de músicos, de vendedores
calleseros que vocan de radio, y de
camareros oficios como el de medir
los muestros, entre el paso de una
festa y otra... También me chocó
el deterioro de Valparaíso, porque,
justamente en mi novela *La marea-
jada*, yo reconstruí en mi me-
moría, paso a paso, ese puerto, sus
colores, sus casas.

— ¿No será que la memoria, mezclada con la emoción y la nostalgia, es una peligrosa matificadora de la realidad?

—Es curioso porque en el ejer-

cio de la memoria, he podido reconstruir con mucho detalle y entusiasmo cada árbol, cada rincón de la casa en Turquía donde inasistió gran parte de la acción de la novela. Eso no ha cambiado. Lo pude comprobar en una visita reciente, después de 30 años. Fue asombroso. Sí, creo que yo había

—Eso del deterioro de Valparaíso ya lo había profetizado en su canción de hace 20 años: El

habitante cascado las calles,/ la lluvia destiló las escaleras,/ un maestro de travesía fue cubriendo,/ los cerros con sus calles y sus ríos./ Y también en: Y vino el temporal y la lluvia,/ con su carga de arena y desperdicio,/ por ahí pasó la muerte tantas veces,/ la muerte que enlutó a Valparaíso.

—Puede que esa canción haya sido personalísima, como a veces lo es la poesía, pero también tuvo un

En la plaza, pero entonces tenía que ser con mi despertar a los problemas sociales que había en la época que la escribí, en 1962. Yo ahora busqué siempre a Valparaiso: lo encontré en Niza, como desde el otro lado del espejo; en tiempos bares de Berlín y también en la ciudad de Rostock. Ahora vi la descripción de mi barrio de Playa Ancha, donde viví mi infancia y adolescencia, y donde descubrí el amor. Todo se empezó a desmoronar, como en las novelas de Isabel Allende: se cerraron los puentes.

creció la yerba, brotaron muchos
de humedad en los montes, y las
llamparas se pusieron a llorar sol-
tando sus lágrimas de cristal con e-
strepitoso.

— ¿Cuáles son las claves de su novela *La marejada*?

— Quise hacer en ella del realismo mágico y de lo real maravilloso, y acercarme lo más posible a algo como Por qué duelen las campanas, guardando las proporciones. Escribí una novela romántica donde los personajes son subditos y aspiran a la libertad y a la luz.

"Se trata de un diálogo entre un adolescente inseguro y rebelde."

construye un hogar que le da una moral que él no acepta, y un río que le hace descubrir la literatura y la política. Fue el peleado en la Guerra de España y fue amigo de Neruda, García Lorca, Alberti. Está apartado de todo, luego que ha decidido huirto que en Chile el gobierno ha aceptado a muchos nazis alemanes después de la Segunda Guerra. Pero la novela es también el descubrimiento del amor de un adolescente y su dolor por el amor traicionado.

—¿Después de escribir poesía y ensayo, cómo se atrevió con una novela?

—Es que empezó como un cuento y en un mes y medio fueron apareciendo personajes hasta llegar a 700 páginas. De ellas quise sacar solo 400. Ahí salió a flote la Guerra de España por la cual yo tenía una obsesión. Tuve que investigar mucho en documentos. Llegar en mi memoria toda la época del Chile de los 50. Hice la reconstrucción de escenas a través de todo el canonero de Nat King Cole, Teddy Wilson, Carlos Gardel.

—¿No le asusta pecar de pretensiones ejerciendo tantos oficios simultáneos de cantor, dibujante, escritor, profesor universitario, además del ya bastante difícil de ser hombre?

— Los europeos también se sorprenden por esto, pero lo que ocurre es que yo todo lo he hecho naturalmente. Empecé dibujando desde niño. En mi familia había buenos escritores y mis dos abuelos cantaban. Mi abuelo ocasionalmente montó en un caballo a cervera de la mediana de los años.



—Eso del deterioro de Valparaíso ya lo había profetizado en su canción de hace 20 años: El

Historia personal de un desolado [artículo] Ana María Foxley.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Foxley, Ana María, 1946-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historia personal de un desolado [artículo] Ana María Foxley. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile